

El amor:

monjitas carmelitas y trabajadores
de abacá en Ecuador

Sara Antonia Coronel Aráuz





Pabel Muñoz López
Alcalde del Distrito Metropolitano de Quito

Jorge Cisneros
Secretario de Cultura

Paula Jácome
Directora Ejecutiva / Fundación Museos de la Ciudad

Victoria Novillo
Coordinadora del Museo de la Ciudad

Isadora Ponce
Coordinadora de Gestión del Conocimiento

**Unidad de Gestión del Conocimiento -
Proyecto Hila**

Rafa Soto Guarde
Corrección de Estilo

Daniel Galeas
Coordinación Editorial

Natalia Alarcón Pino
Diseño Editorial

Carla Torres
Diagramación

Quito renace.



Quito
Alcaldía Metropolitana

El amor: monjitas carmelitas y trabajadores de abacá en Ecuador*

Sara Antonia Coronel Aráuz

Sara Antonia Coronel Aráuz

Licenciada en Filosofía y magíster en Historia. Durante su formación universitaria se desempeñó como asistente de investigación, experiencia que fortaleció su interés por articular teoría y práctica en distintos ámbitos del pensamiento. Desde 2012 ha desarrollado una trayectoria enfocada en explorar formas de activación crítica del conocimiento, ejerciendo como docente, escritora y tallerista.

Su producción abarca artículos académicos, ensayos reflexivos para revistas digitales y textos de divulgación en blogs, caracterizados por una escritura libre y accesible. Asimismo, ha participado como expositora en diversos espacios académicos y culturales abiertos a públicos amplios, consolidando una práctica sostenida de mediación entre el pensamiento filosófico, la historia y la vida cotidiana.

* Este artículo fue posible gracias al Premio de Convocatoria Abierta Fomento a líneas de Investigación en el Museo del Carmen Alto con el enfoque histórico-antropológico comunitario.

Palabras clave

Monjas, carmelitas, abacaleros, emociones, empatía, religión

Resumen

El objetivo de esta investigación es valorar las obras de las hermanas carmelitas del convento del Carmen Alto con respecto a los textiles conectado con la valorización a los trabajadores abacaleros que actualmente extraen el material para la industria textil. Para ello se analizan fuentes históricas del Archivo Conventual de las monjitas carmelitas del siglo XVII y XVIII, así como el alma de una capa documento-textil del siglo XVIII – XIX aproximadamente, y oraciones e instrucciones encontradas en fuentes del siglo XX en el Museo del Carmen Alto. También se realizaron entrevistas cualitativas a las hermanas del convento; visitas a almacenes textiles: uno del propio convento y a otros situados alrededor del convento. En estas fuentes y testimonios resaltan algunos sentimientos que también se encuentran en las abacaleras y abacaleros, a pesar de que ellos no viven en un espacio pacífico como el convento. Este símil es comprendido por la teoría empática de la fenomenóloga Edith Stein. Por medio del concepto de empatía nos encontramos con el mundo de los afectos que, a su vez, develan el campo de los valores humanos. Las monjitas carmelitas de claustro y los abacaleros de las fincas parecieran sujetos periféricos e invisibles, pero analizados empáticamente, ambos tejen redes nacionales y mundiales. Coinciden en los sentimientos de amor y fraternidad de origen cristiano, pero constituyen dos fuentes religiosas diferentes en la contemporaneidad.

Introducción

Esta investigación muestra el lugar de los afectos en la constitución de la persona y de la comunidad. Las monjas carmelitas crean objetos para la liturgia y para el uso cotidiano a partir de sus afectos. Las abacaleras y abacaleros cambian su situación existencial en torno al trabajo identificando sus afectos y marcando un precedente en la justicia contemporánea*. En ambos casos se comprende cómo se constituyen las comunidades contemporáneas: la primera de monjas en el Centro histórico de Quito y la segunda de los abacaleros ubicados en fincas de Santo Domingo y vía Quinindé en Ecuador. El problema es cómo se investiga esta esfera de los afectos en poblaciones completamente distintas y cómo se da la apertura hacia el campo de las motivaciones morales en comunidades diferentes.

Encontramos dos variedades de “fuentes afectivas” (Sacco 2024) por medio del concepto de empatía (Stein 2004) que develan aspectos de la vida emocional en el contexto ecuatoriano, así como la comprensión de cómo los objetos se vinculan a ciertos sentimientos que expresan normas o motivaciones con relación a la convivencia entre personas (Nussbaum 2007). Las monjitas carmelitas al crear un ornamento, confeccionar un hábito o tejer un denario les motiva la reverencia, el respeto, la veneración y la fraternidad. Las carmelitas integran la comunidad “contemplativa femenina de la Iglesia” y forman parte de una congregación y federación entre monasterios que pertenece al Vaticano. Y a la comunidad de abacaleras y abacaleros que se

* Este trabajo psicosocial con las abacaleras y abacaleros ha sucedido en el año 2024, gracias al financiamiento de la Comisión Ecuménica de Derechos Humanos (Cedhu) para aplicar el taller *Porque soy del mundo*.

formó a partir de un proceso de denuncia a una empresa extranjera llamada Plantaciones Furukawa C.A. debido a explotación laboral racializada les motiva la justicia y la solidaridad. Aunque varios trabajadores de esta empresa no accedieron a los derechos básicos como la ciudadanía, salud, educación, vivienda, integran una comunidad por lo que la Constitución del 2008 del Ecuador es la que les ampara.

Coincidimos con Nussbaum que “la cultura del entorno puede influir mucho en las emociones que experimentan las personas y en su eficacia” (2007, 405) y para develar estas emociones hemos aplicado el concepto fenomenológico de empatía que nos ayuda como sociedad contemporánea a identificar la amplitud de sentimientos y actividades que aparecen en nuestro entorno social. Nos parece que para pensar y vivir en una sociedad justa podemos utilizar, además de la valentía imaginativa (Nussbaum 2007, 407), la empatía porque describe una vivencia ajena física, corporal y del alma. No es una representación de cómo el otro sufre o se alegra. La empatía no nos brinda ideas del otro, sean monjas o abacaleros, sino la comprensión de su vivencia porque el sentimiento expresado encuentra su objetividad en el mundo de los valores (Stein 2004, 117). Por algo los trabajadores exigen justicia y solidaridad. Asimismo, con las carmelitas se requiere actuar empáticamente para comprender que se consagran a Cristo como su verdadero esposo (*Sponsa Christi*)* y por ello son monjas.

Según esta investigación las vestiduras y los objetos religiosos develan la experiencia afectiva de una comunidad religiosa. Jessica McCandless (2022) también investiga la experiencia, pero vinculada con el misticismo en las carmelitas conventuales del siglo XVII y reveló los sentimientos de consuelo y valentía. Por su parte, Leonardo Zaldumbide Rueda (2024) ha escrito sobre el sistema de valores de las carmelitas en torno a la muerte donde aparecieron los sentimientos de paz y veneración, en el que las joyas, indumentarias y hábitos también han sido cruciales en el “rito” que las monjas del Carmen Alto practican cuando alguien de su comunidad fallece (2024, 26, 27). Y en el caso de los trabajadores de abacá existen varios estudios donde el enfoque es o en el ámbito legal (Castro 2024) o en el económico (Ibarra 1985), pero poco se ha estudiado sobre la centralidad de las emociones y sus consecuentes valores como la justicia y la solidaridad en

* Esto se encuentra en sus constituciones: https://www.vatican.va/content/pius-xii/es/apost_constitutions/documents/hf_p-xii_apc_19501121_sponsa-christi.html

las trabajadoras y trabajadores de las Plantaciones Furukawa C.A. Sin embargo, Rossana Torres (2022) reflexiona que los procesos de racialización y colonialismo están internalizados en este grupo de personas por lo que nos resulta importante identificar qué emociones sostienen este sistema y qué valores motiva a la gente para transformar su situación en búsqueda de una vida justa.

Consideramos que el acto empático consigue valorar las actividades y los sentimientos que surgen de otro yo. En este sentido, el objetivo de esta investigación es valorar el arte textil de las hermanas carmelitas del convento del Carmen Alto conectado con la valorización a los trabajadores de la empresa Plantaciones Furukawa C.A. que extraen el material para la industria que fabrica billetes, textiles y cordelería en la época contemporánea. Para lograr el objetivo de investigación con las carmelitas se requiere comprender el fondo “pre-teológico” (Arendt 2001) que reside en este acto. Es más, sabemos que no es el “quehacer” del “arte textil”, sino un oficio que asciende al ser humano hacia Dios (Kunzler 1999). Se necesita comprender el sentido que hay en este acto para reconocer empáticamente lo que de aquí en adelante denominaremos “acto sagrado”.

Tejer el acto sagrado

El trabajo de archivo en la Colección del Museo del Carmen Alto y en el Archivo Conventual de las monjitas carmelitas fue combinado con entrevistas cualitativas a las hermanas, visitas al Almacén del Convento del Carmen Alto y a tiendas textiles que circundan el convento para entender de mejor manera el acto sagrado de tejer. La fenomenología nos ha guiado en la comprensión y ordenamiento de esta investigación; así hemos entendido que previo al tejer las carmelitas se han referido al amor. En el fondo de las fibras reside el acto del amor a lo amado, Dios. Lo amado se vuelve objetivo en el tejido —y en cualquier oficio que hagan—, lo amado es afectivo y práctico*. Una de ellas nos explica sobre esto:

Primeramente, nuestra vida orante, a través de los actos litúrgicos directamente, comenzando de las 4h30 que nos levantamos y tenemos la liturgia que es el oficio de alabanza al Señor, y luego viene la eucaristía que es donde recordamos la vida, pasión y muerte de nuestro Señor donde nos entregamos completamente, y luego, la praxis. O sea, todo es un conjunto. No puede ser una sola cosa. Ahí vienen nuestros trabajos diarios. Por ejemplo, la cuestión de los textiles. Hay una hermana encargada directamente de cuidar esos textiles que sería la Sacristana, de preservar para presentar directamente al día que le toca la eucaristía al sacerdote; se encarga de cuidar, de preservar, de todo el cuidado de lo que es la Iglesia: los vasos sagrados, cuidar y arreglar los textiles, los ornamentos litúrgicos y todo lo que conlleva la liturgia. Y luego viene la otra hermana que es la encargada de la elaboración, como es el



* Archivo: Colección Museo del Carmen Alto, XX. Sonoridad.

caso de la hermana que está aquí con nosotros. Ella es la que está encargada ahorita del torno. Ahí vienen las dos cosas. Entonces, yo ¿por qué hago esto? Lo hago por amor a mi esposo; sino no tendría sentido. Nuestra vida sería fría. (Anónimas, 2024)

Es decir, el amor a su esposo se torna captable no solo en el interior de su ser, sino que se materializa en el arte textil. Allí se puede captar tanto el objeto creado como el sentimiento que lo motiva. Además, este sentimiento está presente por siglos. Se encontró en el archivo desde el siglo XVII hasta el siglo XXI la conformación de un sentimiento histórico que se ha logrado comprender por medio del concepto de empatía de la fenomenóloga Edith Stein, luego santa Teresa Benedicta de la Cruz. A partir de este concepto entendemos al sentimiento de las carmelitas como una cuestión histórica, pero también como un elemento fundamental de la comunidad actual. Realizamos la entrevista a partir de los hallazgos del archivo sumado a sus vivencias actuales para complementar con información sobre el contexto, la sociabilidad, la experiencia en torno al patrimonio material e inmaterial del arte textil de las carmelitas.

Sobre la lista de compras, documento-textil de los siglos XVIII-XX aproximadamente, encontrada en el alma de una capa comentaron que, actualmente, las telas se compran; ya no fabrican ellas mismas como era en siglos pasados cuando al convento también le pertenecía una hacienda y confeccionaban su ropa con lana proveniente de allí (Pacheco 2000, 59). Nos comenta una de las hermanas:

Verá, antiguamente nosotros teníamos el cuarto del telar (y también de la cerería) y ahora está en el Museo de la Ciudad. En momento de dificultad la comunidad no tenía y estaba pasando una necesidad grande. Y como ya no se le utilizaba porque eso antiguamente las madres (no sé decirle exactamente ni el siglo ni el año) tejían las telas, sobre todo para la elaboración de todo lo que era ornamentos. Por eso ustedes si encuentran el ornamento que está expuesto ahí bordado es hecho hasta la tela aquí. Todo lo hacían aquí. No ve que antiguamente se tenía unas haciendas que en el tiempo de Eloy Alfaro nos quitaron. Entonces tenían sus empleados en quienes confiaban y venían trayendo todo lo que ellas necesitaban y hacer estas cosas. (Anónimas, 2024)

De las haciendas también se conseguían los cilicios que se mencionan en la capa documento-textil, como nos comenta una de las hermanas en la entrevista:

A ver, caigamos en cuenta: ese escrito es muy antiguo. Las hermanas antiguamente tenían una forma de penitencia bastante fuerte. Por los escritos sabemos que había unas cadenas y unas puntas que no se podía fabricar aquí. Dicen que mandaban a fabricar, según lo que decían las madres, a donde hacían los frenos de los caballos. Entonces, las hermanitas mandaban a pedir a sus familias que eran muy pudientes, que eran grandes hacendados, y pedían que les den comprando o sino a su vez que les traigan. (Anónimas, 2024)

Esta capa documento-textil nos permitió comprender el conocimiento que hay sobre el cuerpo mismo y las diferentes experiencias que de allí surgen. Se encontraron tres tipos de experiencia: física, corporal y del alma. En la lista de compras de los siglos XVIII-XX se encontró el aspecto físico de esta experiencia a través del “pañó de manos”, tipo toalla, que fue utilizado para secar o limpiar el rostro y las manos con suavidad, y el ruán —una tela de Francia— para limpiar la nariz. Esto denotó ciertas calidades, colores, texturas para usar en el cuerpo, a diferencia del cilicio que nos permitió pensar una experiencia corporal y del alma. Una cuestión es sentir la textura del sirgo, ruán, de la bayeta o del sayal, y otra cuestión es sentir un cilicio que, por un lado, es una sensación física porque estimula ciertas áreas del cuerpo a través de texturas o formas, y, por otro lado, es una experiencia más profunda del cuerpo porque integra la corporalidad con la dimensión psíquica. Este tipo de experiencia abarca la autoconciencia física “me doy cuenta” (Stein 2004) de reacciones físicas, así como “me doy cuenta” de las emociones que brotan a partir de “disciplinar” mi cuerpo o imitar el dolor de Jesús. Se crea un vínculo entre lo físico y lo anímico. Notemos que en el documento la palabra “silisio” aparece junto a “disciplinas” que en la época se entiende como “dar disciplina por mortificación, ó por castigo” (Viteri 1997, 143). La experiencia corporal es un puente entre la percepción externa o física junto a la introspección que conduce a una experiencia del alma:

Y los cilicios eran instrumentos penitenciales para llevar o bien en los brazos o en las piernas, pero también en la cintura. Posteriormente esas cosas dejamos de utilizar, y hasta ahora podemos decir que utilizamos disciplinas y silicios también, pero ya no de esa forma porque ahora las jóvenes o digamos directamente la parte humana está bien deteriorada. Ya no es como antes; ya no tienen esa fuerza como tenían antes. Ahora vienen ya enfermas de las casas, vienen con sus mismos problemas, vienen cargadas de silicios, vienen con sus problemas que han vivido, sus situaciones difíciles de sus hogares. Ya no podemos exigir a las jóvenes. Por ejemplo, lo que yo

viví ya no les puedo exigir. No tienen buena alimentación. Había unos tejidos, que ya no se utiliza, que era de las crines de los caballos que hacía ver bolas; se usaba como cinturones tejidos directamente o sogas. Las madres antiguas utilizaban por debajo; eso era algo extraordinario o especial, eso no podían darle a cualquiera sino a una hermana que estaba bien afianzada en Dios y que directamente le haya pedido el Señor, que se vea que demuestre eso porque eso provoca una desesperación, no solamente es picor, es desesperación angustiante. Yo no pude. Yo utilicé como una faja en la cintura y tenía que estar una hora. Yo no aguanté. Porque el silicio lo aguanta, pero eso es como una desesperación, una cosa feísima, mortifica la carne. (Anónimas, 2024)

Los cilicios son parte de la mística, pues es uno de los medios generales para “evitar defectos y adquirir las virtudes hasta el mayor grado posible” (Naval 1955, 396) y suponen un ejercicio penal. “La disciplina es lo que uno se pega y puede haber disciplina de sangre o puede ser simplemente darse con una soga o con una misma correa. Disciplinarse es pegarse”*. Entre la hacienda colonial y el convento se ha forjado un patrimonio material de objetos para la disciplina interna, así como de materiales para la elaboración del arte textil conventual.

También realizamos visitas a los almacenes de telas y artesanías para averiguar qué materiales utilizan las monjitas y si el abacá se encuentra cerca de los lugares que visitan. Las monjitas consiguen los materiales en los alrededores del convento. Y la fibra de abacá se mueve silenciosamente por el centro histórico de Quito. Está muy cerca de los pasos de las carmelitas. Encontramos un lugar en el centro de Quito donde convergen los tejidos. Las monjitas van por cáñamo, tela de bordado, lino, yute y otros insumos para los ornamentos litúrgicos y tejidos en general. El abacá rozó tímidamente este circuito. La vendedora del sitio nos comentó que trajo de Santo Domingo el “ábaca” y que varias monjitas visitaban su almacén a diario, entre ellas las carmelitas, “ya mismo han de venir” nos dijo**.

Es comprensible que las carmelitas se dirijan a diario al local de telas porque en una visita al Almacén Monasterio del Carmen Alto nos indicaron que actualmente producen una serie de ornamentos litúrgicos como casullas, juegos corporales, manteles eucarísticos, albas, estolas, cíngulos para la bendición de la misa que en la

* Entrevista a las hermanas carmelitas (Anónimas, 2024).

** Entrevista a la dueña de un local de telas y adornos en Quito, el día 21 de octubre de 2024.

ciudad de Quito se celebra todos los días. Nos comentaron que lo que más se vende son los juegos de corporales o sacristía porque se utilizan para la bendición de la misa y se componen de: purificador, manutergio, corporal, palia y las ostias; pero también en el torno se venden otros bordados como rosarios, denarios de hilo y el famoso “Detente”^{*}.

Estos actos en el interior de la comunidad son por amor a Dios, pues cada objeto fue realizado con la oración y también constituyen un ingreso económico para las carmelitas porque:

Nosotras confeccionamos los hábitos. Toda la ropa de nosotras y también para los sacerdotes; la mantelería, vestidos de niños, de la virgen, de los santos. Ahora mismo la hermana está haciendo unas obras bien bonitas porque culturalmente se acostumbra a las imágenes vestidas. Y traen unas cunas con juegos de niños y se les borda. Tenemos que trabajar para podernos ayudar. Si la comunidad no trabaja, ¿cómo nos mantenemos? (Anónimas, 2024)

Por medio de las “obras” para las celebraciones litúrgicas hallamos algo más profundo: el acto de la fe afecta a toda la persona, “todo mi amor es hacia Dios” (Anónimas 2024). Las vestiduras y los objetos litúrgicos en general han constituido la base social de la iglesia en términos de insumos para dicha celebración. Y aunque nuestra sociedad ha practicado este culto divino cotidianamente pocas personas conocen que el sentimiento y el trabajo de las monjitas de clausura ha estado presente todos los días en las celebraciones.

Ornamento nosotros decimos a lo que utilizan los sacerdotes para la Iglesia. El ornamento se borda y se confecciona. El velo del sagrario donde está preservado el santísimo, los manteles, todo lo del altar es mantelería, y en el caso de nosotras se denomina hábito. Son tres cosas distintas. Bordado le decimos a una decoración que, por ejemplo, tiene el niño, es aquello que se hace sobre la tela, en una prenda de vestir. Y en el hábito es confección o elaboración. (Anónimas, 2024)

Las carmelitas también nos comentaron de una “misión oculta” que realizaron para el 53° Congreso Eucarístico Internacional “Fraternidad para sanar el mundo” que se celebró en septiembre del 2024:



* Entrevista a informante anónima en el Almacén Monasterio del Carmen Alto, el día 3 de octubre de 2024.

Las cosas más sagradas van con una reverencia, respeto y veneración porque sabemos muy bien que no adoramos a imágenes o santos. La veneración es al mismo Dios. Nosotros hicimos las formas (las hostias) que se van a consagrar en el cuerpo de Cristo en el congreso eucarístico. Éramos las mujeres más felices. Esa fue nuestra misión oculta. Desde dentro, pero ahí estuvimos en todas las hostias del congreso.

Es decir, muchas de las realizaciones de las carmelitas han pasado desapercibidas para la mayoría de personas.

También las fuentes nos indicaron un patrimonio material e inmaterial inmanente, interior, que solo ocurre en el convento en ocasiones importantes para las monjitas como la profesión solemne y la toma de velo. La fuente del siglo XX develó una situación donde los tejidos son una señal de comunidad y de transformación para la hermana que lo recibe por primera vez. Se percibió con claridad cómo el tejido formó parte de un entramado de acciones y sujetos que denotaron un tipo de individuación para la persona que recibió el velo, así como para la comunidad carmelita que entregó este símbolo.

En este sentido, el documento indicó a la sacristía como un lugar de cambio porque la novicia regresó de allí vestida con el hábito, luego se arrodilló, mientras las demás hermanas continuaron vistiéndola. El documento del siglo XX expresó una serie de actos que la hermana debía realizar. Y la vestidura nos situó con el lugar donde ocurre la experiencia de las carmelitas. El convento orientó al cuerpo a través del diseño arquitectónico y conceptual, pues el lugar de los hábitos son la sacristía y no el altar. El documento describió los pasos que debía hacer la hermana: ingresar a la sacristía, recibir el hábito, arrodillarse, rezar, abrazar el cuerpo de sus hermanas, recibir el velo que se encontraba en un charol sobre el altar. Esta naturaleza física de un objeto bordado perteneció a un mundo compartido por la comunidad. Un mundo inmanente. El objeto fue considerado realmente sagrado porque trascendió la experiencia individual:

Antes de todo eso [de la toma del hábito] hay un proceso formativo y dialogado con la hermana. Se va haciendo un camino y ella va conociendo nuestro estilo de vida. (...) Ella tiene un vestido diferente; es una faldita café igual, tiene sus sandilitas o calzado cerradito y puede utilizar unas medias, una blusa blanca, manga larga, cuellito alto y un chalequito normalmente café. Y para las festividades es un chalequito color beige o blanco. Entonces, para la toma de hábito la hermanita llega así. (...) La hermana que toma el hábito recibe todo

el ajuar. Y cada parte tiene un valor. El pelo qué significa, la capa, la correa, el escapulario, la corona. Cada cosita que le van poniendo a la hermana tiene un sentido, el para qué y el porqué de todo eso. Y se le va diciendo en el momento. La confección [del hábito] nos dividimos. Es bonito eso. Como vivimos en comunidad es para crecer en fraternidad y cada una tiene esa ilusión, como cuando un niño nace en una familia, aquí es igual. Es una hermanita que empieza recién su formación. Es bonito darle ese valor. Cada una le hace algo. Por ejemplo, una le hace el hábito, otra le hace la túnica, otra le hace el debajero, otra le hace la toca, el velo, pañuelitos, la correa, el rosario que también es tejido, y estas pepitas son de un árbol que se llaman checos y se les va tejiendo. (Anónimas, 2024)

Aquí el tejido reveló el valor de la comunidad que se expresó en que “cada una le hace algo”, así como en la “ilusión” de “crecer en fraternidad”. A diferencia de los objetos tejidos por las carmelitas para una reliquia* que revelaron un sentimiento distinto:

Ahora, si yo voy a hacer algo en una reliquia o cuando voy a forrar un sagrario, ahí sobrecoge el alma porque lo voy a hacer con un poco más de respeto y reverencia y delicadeza porque no es como coser un mantel. La forma misma que tiene que darle es de “pan de abeja” porque lógicamente se borda. Lo que queremos decir con esto es que, si usted va a bordar, todo tiene sentido, sea un ornamento, un hábito o lo que sea; pero para el sagrario o para una reliquia lo vamos a hacer con mayor reverencia por una sencilla razón: ahí va a estar el cuerpo de Jesús. Lo que se va a convertir esa hostia pequeñita es en el cuerpo de Jesús y va a estar ahí dentro vivo, glorioso y resucitado; si no entendemos estos grandes misterios pues bueno, pero nosotras hemos entendido esto y por eso estamos aquí. En el caso de una reliquia, por ejemplo, tengo que buscar los hilos mejores, un hilo dorado, etcétera (Anónimas, 2024)

La elaboración de este tipo de tejidos sagrados reveló otros sentimientos como la reverencia, el respeto y la veneración al mismo Dios. Es decir, se encontró que todo está enmarcado en el amor a Dios, sólo que los actos de tejer/bordar/confeccionar se distinguen entre sí, es diferente “coser un mantel” a “forrar un sagrario”.

* Tuvimos acceso a esta reliquia en una exposición temporal del Museo del Carmen Alto llamada “Luz y mística: secretos develados en hologramas”, en los últimos meses de 2024.

Esto nos interesó poner de relieve porque a través de la fenomenología se logró identificar el conocimiento y la experiencia de las hermanas sin olvidar los objetos que ellas mismas confeccionaron, bordaron, forraron, etcétera. También nos dimos cuenta de que el arte textil no es producto de una hermana, sino de una voz colectiva histórica en la que se han intercambiado conocimiento y constituye el patrimonio inmaterial. En los pasados siglos XVIII–XIX una hermana pedía a la otra “un encaje para dos albas...” por medio de cartas, como lo demostró un comunicado entre conventos hallado en la Colección del MCA; al respecto las hermanas nos comentaron en la entrevista que actualmente se comunican vía WhatsApp porque:

Claro, eso habido siempre. Nos ayudamos. Antiguamente eran las cartas, luego las llamadas telefónicas, luego había los mensajeros, el correo y todo lo demás. En cambio, ahora ¿qué tenemos? El Whatsapp. El whatsappito, el sapito. Ahorita mismo vea: la madre de Guayaquil me mandó una comunicación. Entre los conventos nos ayudamos, así ha sido siempre, nos comunicamos. Y ahora es mucho más que antes porque nos llegó de la Sagrada Congregación la *Vultum dei Quaerere*,* es una constitución que la Iglesia nos da a nosotros para saber cómo ayudarnos más, cómo estrechar lazos entre las federaciones y que no seamos monasterios solos, aislados, sino al contrario que nos podamos ayudar más. Y para eso lógicamente los monasterios que no habían estado asociados o federados tienen que asociarse o federarse para que puedan funcionar mejor. Aquí en el Ecuador tenemos la Federación san José. En este documento sacaron unas directrices que se llaman *Cor Orans*, en donde mandan a las federaciones, a la presidenta y a su consejo ayudar a los monasterios que están necesitados hasta con personal y económicamente. (Anónimas, 2024)

Se ha logrado valorar el arte textil de las hermanas carmelitas descubriendo el acto sagrado que subyace a sus obras; más allá de la representación y de las características físicas de los objetos**, se buscó comprender que el objeto intencional cobró relevancia por su cualidad valiosa, como algo que trasciende su existencia material. El enfoque está en la experiencia subjetiva y colectiva

* Aquí se encuentra el documento al que la hermana hace referencia: https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_constitutions/documents/papa-francesco_costituzione-ap_20160629_vultum-dei-quaerere.html

** Hay una investigación de Ana María Vizcarra llamada “El esplendor del textil católico. Parámetros para entender piezas de indumentaria litúrgica” que se encuentra en la Colección del Museo del Carmen Alto y que se enfoca en los atuendos litúrgicos.

del valor asociado al objeto: sea un ornamento, una flor, un hábito, etcétera; pues, aunque los objetos físicos estén presentes en el MCA, el acto valorante los trasciende porque se ha conformado una comunidad histórica afectiva e intelectual. Por esto fue importante situar a estas experiencias como ingredientes del patrimonio inmaterial de la humanidad.

Enlazar la conciencia

En cambio, en los trabajadores del abacá se encontró que la cuestión comunitaria fue uno de los problemas principales porque han vivido en un ambiente de alta vulneración y violencia. Sin embargo, perfilamos planes de vida para cada uno donde comentaron como interés individual “fortalecer valores éticos” sin olvidar la importancia del “progreso financiero”. Los valores que relucieron en los planes de las 19 personas del proceso psicosocial tuvieron que ver con la solidaridad, el amor, la riqueza y la autonomía.

Se tuvo 12 sesiones con dos grupos de abacaleros, cada uno de 12 personas aproximadamente, durante 12 semanas. A través de un enfoque interdisciplinario, se profundizó en el concepto de subjetividad, mundo y comunidad. Por medio de preguntas, diálogo y movimiento corporal las personas se explayaron narrando su historia, sentimientos, experiencias, pues la metodología buscaba el relato de los participantes. Hablaron sobre el daño como comunidad, así como su forma de concebir el mundo que todos los seres humanos compartimos. Esto también fue relevante para las monjitas: “qué bueno que se haga esto para que las personas nos conozcan”.*

Debido a que se logró profundizar en la vivencia de cada una de las abacaleras y abacaleros, les nació el deseo de expresar su historia como trabajadores de la hacienda Furukawa desde la década de los sesenta; pero también mostraron el conocimiento que reside en su cuerpo: chapear, zunquear, tumbar, tuxear, burrear, maquinear, tendalear, hacer la paca, deshijar y cocinar.



* Entrevista a las hermanas del Carmen Alto (Anónimas 2024).

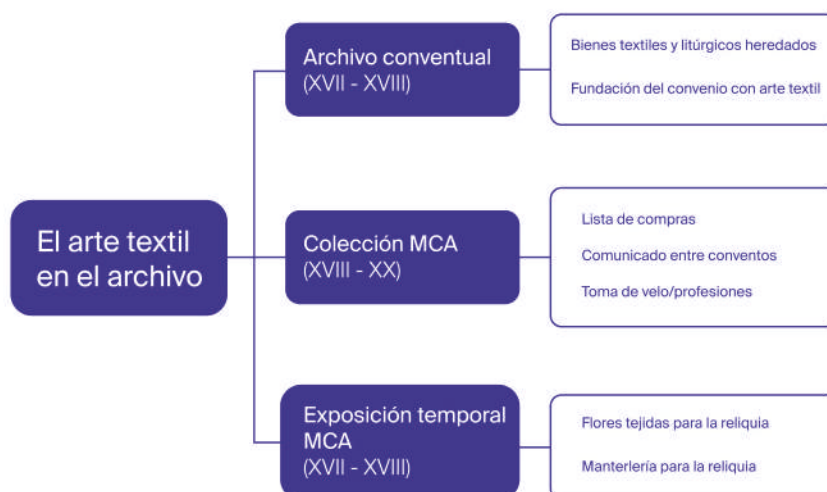
Aunque varios de ellos viven con su cuerpo herido debido a accidentes laborales, expresaron su criterio en el espacio colectivo. Estos datos se lograron obtener porque reconocemos con la fenomenología de Frantz Fanon que el cuerpo tiene un esquema “histórico-racial” (2015, 120), al cuerpo le subyace un contexto que va más allá de la superficie y del presente.

Es decir, se construyó un espacio de confianza donde las compañeras y compañeros manifestaron el racismo que han vivido, el analfabetismo, la migración familiar, los abortos sin atención profesional ni acompañamiento afectivo, las muertes en el campamento por hambre, vejez o por la picadura de una serpiente, donde han ido configurando una cadena de recuerdos que potenciaron un autoconocimiento más profundo que desemboque en el deseo e interés por vivir, hasta diseñar un bosquejo de plan de vida; primero se trabajó un plan semanal, luego quincenal, mensual y finalmente semestral que fue narrado, según las capacidades de cada uno, en un cuaderno personal. Aunque la fase 3 de los talleres se terminó, actualmente las compañeras y compañeros continúan reuniéndose cada 15 días autónomamente. En este tiempo han pedido ayuda a la “red de apoyo” que conocieron en los 3 meses del taller Porque soy del mundo: Alcohólicos Anónimos, Fundación Acción Solidaria, y la finca La Floreana.

Finalmente, uno de los conceptos que compartieron estos trabajos fue el de *empatía* descrito por Edith Stein. Fue útil para comprender vivencias ajenas como ser monja o abacalera; es un acto en el que el sujeto aprehende empáticamente a otro(s) sin disolver la vivencia propia. A través de la empatía se observó cómo la conciencia constituye un objeto: ornamento, mantel, denario, etcétera; y en el caso de las abacaleras y abacaleros fue una conciencia constituyente de sí misma, pues su situación de olvido, desatención estatal y aislamiento impedían dicha autoconciencia. A través de este concepto se estudió el sentimiento que para Stein (2004) es el nuevo reino de objetos que es el mundo de los valores.

Resultados

Figura 1. Fuentes históricas sobre textiles en el Archivo Conventual, en la Colección del Museo del Carmen Alto y en una exposición temporal



Se encontraron 7 documentos históricos en el Archivo conventual y en la Colección del MCA sobre el arte textil. En la Figura 1 se observa una breve descripción de estos documentos. La orden se fundó con 21 religiosas a mediados del siglo XVII: 18 de “velo negro” y 3 legas para el servicio de “velo blanco”, como exigen las Reglas de santa Teresa de Jesús.*

El 4 de marzo de 1794, el hacendado Diego de Arboleda confirma en su testamento que entrega al Convento de Carmelitas Descalzas sus bienes: un esclavo, animales, doseles y ornamentos útiles para la liturgia, como candelabros, vinajeras, cáliz de plata, un misal, un alba con su almito y cuatro manteles en una caja de Castilla. Se menciona que en esta orden se fundó una capellanía con su correspondiente Capellán en 1657 para la Señora María de Zarabia Ugarte, su madre y padre. En este documento, Ugarte paga por el servicio de una

* Libro 1. Archivo Conventual de las Monjitas Carmelitas XVII y XVIII.

Memoria y una Capellanía de Misas donde la liturgia en general es fundamental para la salvación de las almas.*

En el alma de una capa del siglo XVIII o XIX se encontró un documento que presumiblemente es una lista de compras:**

- Gasto total posible: 2681
- 31 por seis fundas de almohadas
- 31 por seis paños de manos*** de dos horas y media cada una
- 61 por otros seis de cara
- 121 por seis jubones**** de (¿cría?) y seis de (ruan)*****
- 65 por seis pañuelos de ruan para la nariz
- 201 por seis ropones cumplidos de bayeta***** de (¿fuano?) o si se los quisiese dar de casilla (o camilla) (¿blanca?)
- 201 por seis faldellines de bayeta parda de a cinco varas cada uno
- 601 por seis hábitos de a diez varas cada uno
- 101 por una capa de sayal***** blanco en que tendrá siete varas
- 31 por seis singulos como los para atarse el hábito
- 21 por un sindo***** de San Agustín, que dicha correa sea de dos dedos de ancho
- 11 por seis pares de alpargatas
- 31 por seis a los pares de medias que quisieren darle de las de Machachi.
- Total: 2126
- 21 y unos silicios***** buenos cuantos se pudiese, pues disciplinas se pida
- 1001? En las entradas

* Libro 13. Archivo Conventual de las Monjitas Carmelitas XVII y XVIII.

** Documento 12.2. Capa: Colección Museo del Carmen Alto. Alma de capa documento-textil. XVIII y XIX.

*** La palabra paño, en este contexto, tiene diversos usos; con paño de manos se refiere a toallas (Viteri 1997, 259)

**** "El jubón era un vestido de medio cuerpo arriba, ceñido y ajustado al cuerpo, con faldillas cortas, que se ataca por lo regular con los calzones" (Viteri 1997, 208)

***** El ruán: "Tela de algodón estampada en colores que se fabrica en Ruán, ciudad de Francia" (Viteri 1997, 297)

***** La bayeta: "Tela de lana floxa y rala que tiene de ancho por lo común dos varas" (Viteri 1997, 68)

***** El sayal: "Tela muy basta, labrada de lana burda" (Viteri 1997, 302)

***** El sindo o sirdo: Posiblemente la palabra sea "sirgo" pues esta es "la seda torcida, ó tela hecha, ó labrada de seda" (Viteri 1997, 308)

***** El cilicio es "el saco, ó vestidura áspera de que usaban en lo antiguo para la penitencia. Faja de cerdas, ó de cadenillas de hierro con púas, que se trae ceñida al cuerpo junto á la carne para la mortificación" (Viteri 1997, 106). Se han encontrado cilicios en el Carmen Alto, datados aproximadamente en el siglo XIX. Son bienes que las madres entregaron al MCA.

Se revisó que en el alma de la misma capa* el siguiente comunicado entre conventos de las carmelitas:

“... De ver si en su convento tienen un encaje para 2 albas, 8 varas lo mismo de puntillo, de dos dedos de ancho. Y el encaje de un ... sea de cuerpo, (qué es?) es para dos Albas, que acá las estoy haciendo. Tenga cuidado de (qué?) ya vea, lo que vuestra reverenda se empeñó con la que le encar ... y muy agradecida y vuestra reverenda como mi madre me ha de perdonar; los ... enfados si los hallamos mandará por el correo avisando ... importe que le quedaré (o quedase) agradecida vuestra reverenda mándeme lo que se le ... sabe que soy su fina hasta yo quedo con salud para que me ... saluda nuestro ...”

Y en el archivo sonoro del siglo XX se identificó que entre las partituras se escribían las acciones relativas a la toma de hábitos y profesiones, donde el arte textil es fundamental:

1. Entonación.
2. Orar.
3. Se apagan las ceras y, sentada la comunidad, el sacerdote hace las preguntas a la novicia (sólo si es toma de hábitos) que después sale con la Madre Priora y la Maestra que van a la sacristía, mientras bendicen el hábito que luego meten por la reja o por el torno para darlo a la sacristía. Terminada la bendición, se entona el salmo 113. Todas de pie, rostro a rostro.
4. Cuando regresa la novicia vestida con el hábito y cera en mano, se arrodilla mientras la comunidad canta el Gloria Patri; luego de pie, volteada la reja, contesta los versos y los Amén de las oraciones, como también los Amén mientras acaban de vestir a la novicia. Después de la oración, se entona el Veni Creator (si es toma de hábito entona el sacerdote, si es profesión, la Priora entona el Te Deum) que se canta. Terminado el himno, las salmistas al medio entonan los kyries, que son iguales para la toma de hábito como para las profesiones.
5. Después de esto, se contesta a los versos. Tanto en la toma de hábito como en la profesión son los mismos, y al último, mientras la novicia o profesa abraza la comunidad, sea lo que sea la ceremonia, se entona el salmo Ecce quam bonum.
6. Toma de velo: Se va al coro cantando el Veni Creator, luego, que se llega al coro, terminado el himno, entona el Preste al pie del altar el Emitte... Contesta la comunidad vuelta hacia la reja: Et renovabis..., luego los versos que siguen.
7. Sigue la misa, al fin de la cual el preste bendice el velo, que ha estado en un charol sobre el altar, con los versos y oraciones;

* Documento 17. Capa: Colección Museo del Carmen Alto. Alma de capa documento-textil. XVIII y XIX.

después de echar el preste el agua bendita, canta la comunidad el siguiente responsorio: Amo Christum.

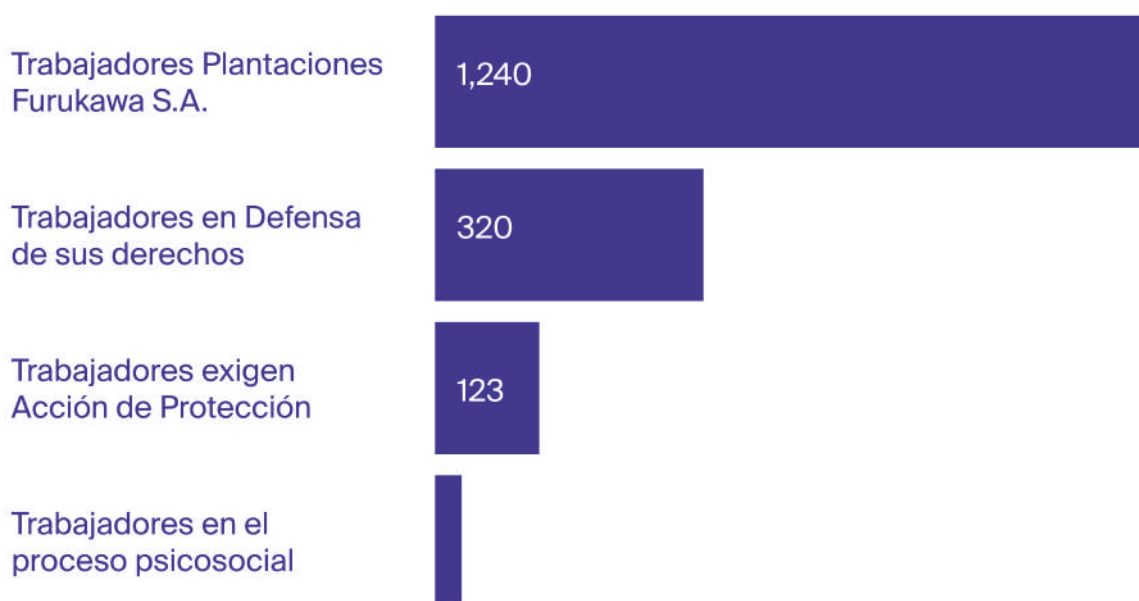
8. En seguida, después del Gloria, repite el coro la Antífona Veni Sponsa; luego la neo profesa canta sola en medio coro la Ant "Suscipe"; después recibe el velo en la ventanilla y contestado: Amen, a la oración que dice el Preste, canta de nuevo sola la velada.

9. Siguen las nueve bendiciones rezadas, a las que contesta la comunidad: Amen. Después viene el canto del Te Deum, los Kyries, Pater Noster.... Siguen las oraciones finales, luego el Preste asperja a la profesa y se retira, mientras la comunidad abraza la profesa, al canto de Ecce quam. Se sale con el: Deus misereatur.*

Y finalmente, la exposición temporal que se presentó en el MCA en el año 2024, llamada "Luz y mística: secretos develados en hologramas", presentó una multiplicidad de tejidos: flores, vestimenta, mantelería en torno a la reliquia de santa Teresa de Jesús.

Con respecto a las fincas de las Plantaciones Furukawa, se tienen los siguientes datos. En la Figura 2 se encuentra el total de personas que trabajaron en la empresa desde 1963; luego 320 abacaleros demandaron a la empresa y al Estado una mejora de su situación existencial, de los cuales 123 exigieron una Acción de Protección en el 2019. De este último grupo, se inició el proceso psicosocial con 24 personas y concluyeron 19 personas en el año 2024.

Figura 2. Trabajadores de Plantaciones Furukawa C.A.



* Colección Museo del Carmen Alto, XX. Sonoridad S_005

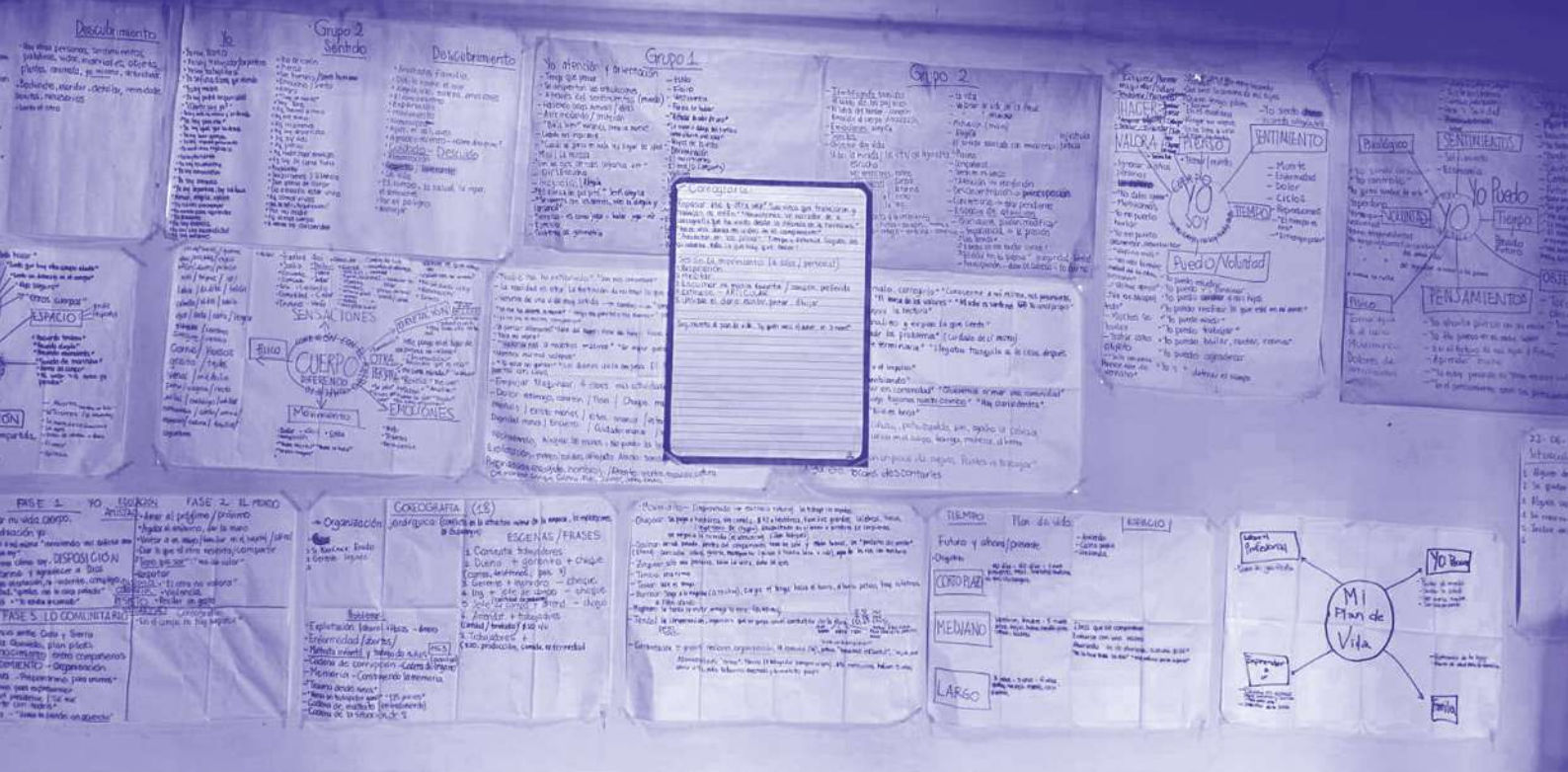
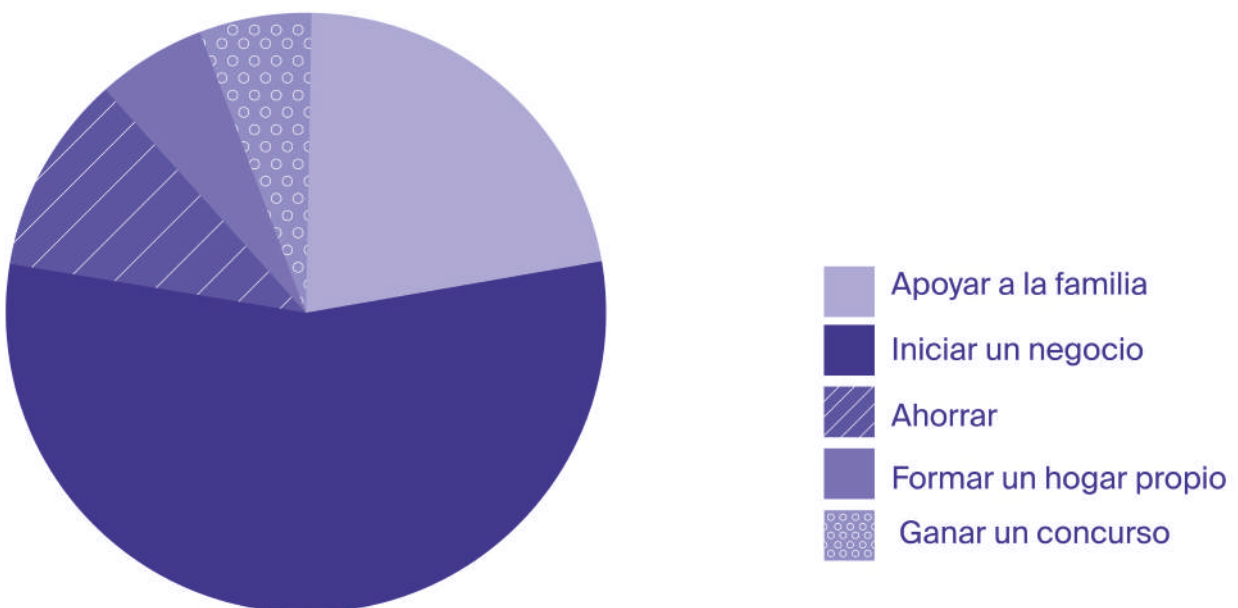


Imagen 1. En estos papelógrafos se encuentran los testimonios y reflexiones individuales de las abacaleras y abacaleros en el taller Porque soy del mundo.

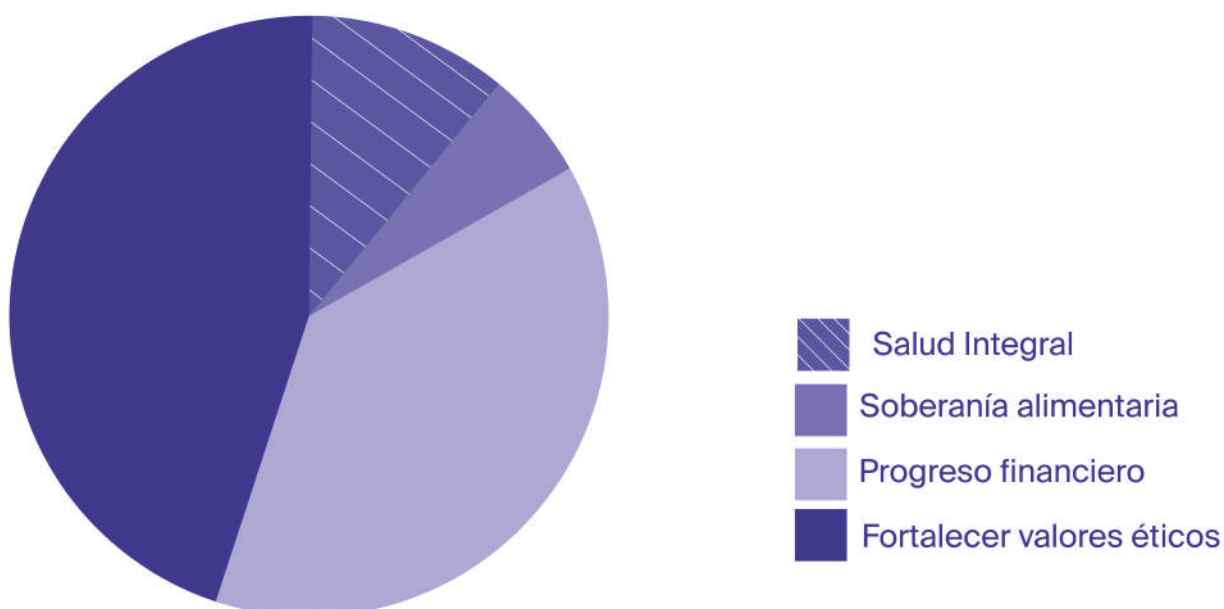
Se trabajaron alrededor de 12 sesiones de 2 horas cada una en aproximadamente 3 meses. En este tiempo, se generó con la comunidad 18 textos (imagen 1) sobre las 3 fases: el sí mismo, el mundo y lo comunitario.

Figura 3. Esta figura representa los temas de los planes de vida de las abacaleras y abacaleros en el taller Porque soy del mundo



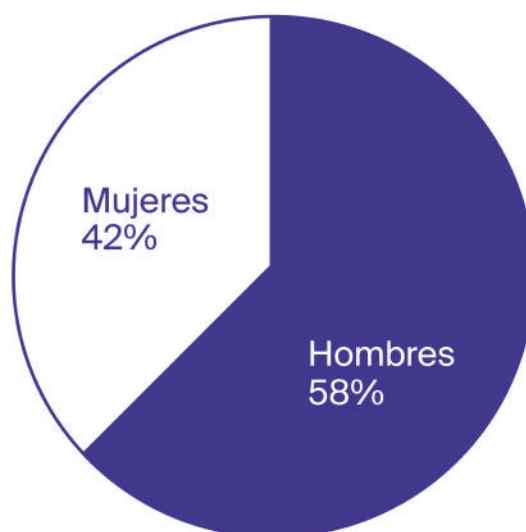
Uno de los objetivos de esta intervención psicosocial fue trabajar planes de vida (Figura 3) para la comunidad de Furukawa, donde se logró plantear objetivos de 3 a 5 meses. Hubo 2 planes de vida en pareja (1 familiar, 1 entre amigos) y 15 individuales. El 58% de las personas se plantearon como objetivo a mediano plazo iniciar un negocio propio; luego el 21% se propuso apoyar a la familia; el 11% se propuso como plan de vida a mediano plazo ahorrar; el 5% se propuso ganar un concurso deportivo; y el último 5% se propuso formar un hogar propio.

Figura 4. En esta figura vemos las diferentes motivaciones que subyacen a la figura 3.



Esos objetivos a mediano plazo también incluyeron motivaciones, como se muestra en la Figura 4. Al 47% de las personas les motivó fortalecer ciertos valores éticos como la cooperación, la unión, la honestidad y el amor; al 35% también le motivó el progreso financiero; a un 12%, la salud integral entendida esta como mejorar la situación física, mental y emocional. Finalmente, a un 6% le motivó la soberanía alimentaria.

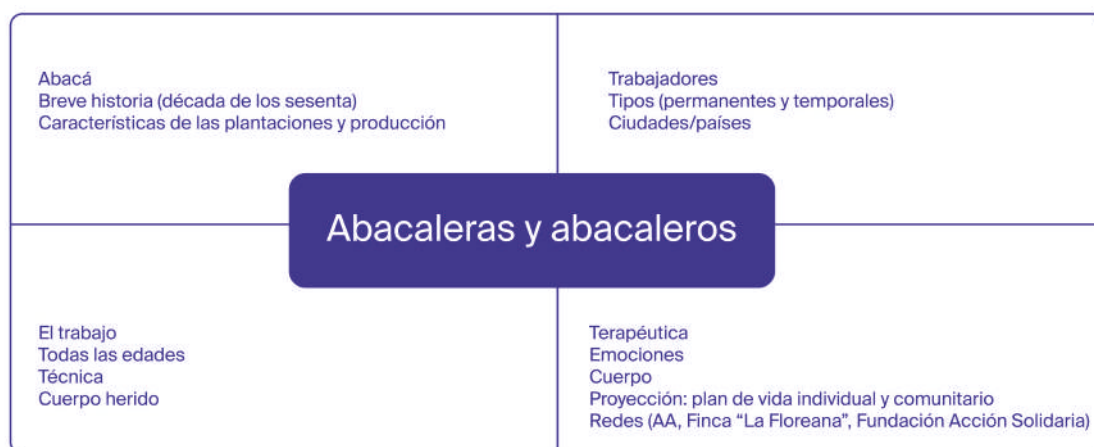
Figura 5. Sobre la asistencia de mujeres y hombres al taller *Porque soy del mundo*.



En el proceso psicosocial participaron 11 mujeres (58%) y 8 hombres (42%), como se mira en la Figura 5.

Finalmente, se trabajaron al menos 4 aspectos con las abacaleras y abacaleros en el proceso psicosocial. El primero fue conocer lo que sucede alrededor de esta planta; luego, qué tipo de trabajadores se contrata para la extracción de la fibra del abacá; en un tercer momento, se profundizó en el trabajo de las abacaleras y abacaleros; y un cuarto momento fue ahondar en las experiencias de cada uno, que concluyó en planes de vida a corto y mediano plazo, según su propia concepción del tiempo.

Figura 6. En esta matriz se mira la relación de los cuatro cuadrantes con las abacaleras y abacaleros.



Discusión

Los resultados de esta investigación sugieren que el concepto de empatía posibilita comprender que los sentimientos develan un aspecto que trasciende la subjetividad de la persona y configuran comunidades históricas o nacientes. A las carmelitas les sostiene un entendimiento mutuo sobre “los grandes misterios” conducidos por un “amor afectivo y un amor práctico” en todos sus actos cotidianos e históricos. Asimismo, a las abacaleras y abacaleros compartir un espacio de escucha atenta develó que sentimientos como la unión, la cooperación, la honestidad y el amor les reúnen. Construyeron entre sí una comunidad de abacaleros que se había visto fragmentada por la empresa y la división misma del espacio en fincas.

La hipótesis de esta investigación fue que el amor es un afecto común entre las dos comunidades. Por medio de esta emoción hemos valorado el trabajo de las monjas como de las abacaleras y abacaleros, pues coincide con la teoría fenomenológica de Husserl (2009), maestro de Edith Stein, que señala que a través de los “vínculos sociales amorosos” la sociedad avanza “y podemos ayudarnos en el enaltecimiento de la existencia”. Sin embargo, este dato es insuficiente porque una cuestión es el amor cristiano, místico y conventual, y otra el amor que se manifiesta en una población cercana al protestantismo. No obstante, ambas comunidades son motivadas por el amor y la fraternidad. Habría que indagar a profundidad las especificidades de este sentimiento en comunidades católicas y evangélicas.

Aparentemente son dos comunidades invisibles: la una porque habita en un claustro

y la otra en los adentros de las fincas de abacá. Sin embargo, los resultados indican que, en el caso de las carmelitas, su arte textil posibilita la liturgia en general. Los ornamentos y la mantelería son indispensables para la celebración de la misa que sucede fuera del convento de las carmelitas todos los días. Su arte textil trasciende el convento. La historiografía actual sitúa a los conventos como lugares centrales antes que periféricos en la constitución de la vida social (Begadon et al, 2022) como también reflejan los resultados de esta investigación. En cambio, en el caso de los 1.240 abacaleros que trabajaron en las Plantaciones Furukawa C.A., 123 trabajadores presentaron la Acción de Protección en contra de la empresa y el Estado, porque a pesar de que el Ecuador es el segundo productor a nivel mundial de abacá, los trabajadores atravesaron durante décadas situaciones laborales inhumanas. Actualmente, las personas desconocemos que con el abacá se hace una variedad de objetos cotidianos. Así como los ornamentos litúrgicos son a las monjas carmelitas, una bolsa de té es a los abacaleros; así como el papel moneda es a los abacaleros, los juegos de corporales para la celebración de la misa son a las carmelitas.

A partir del concepto de empatía se revela el aspecto comunitario de la persona a través de sus sentimientos y afectos, y, de este modo, la presente investigación valora el trabajo de las carmelitas del convento del Carmen Alto respecto al arte textil, así como el trabajo de las abacaleras y abacaleros que extraen el material para la industria de fabricación de billetes, textil y cordelería. Sin embargo, hemos tenido limitaciones en cuanto a la población de abacaleras y abacaleros, pues hemos trabajado apenas con 24 personas, y en el proceso de este trabajo supimos que varios trabajadores también son tejedores, pero con la fibra de abacá. Este dato permitiría ahondar en el sentimiento y en los objetos creados a partir de diferentes materiales y ambientes sociales y creencias religiosas.

Según nuestro conocimiento, esta es la primera investigación que averigua por medio de un concepto fenomenológico los afectos de las carmelitas y de los trabajadores del abacá que amplíe el entendimiento de los valores que subyacen a nuestra sociedad contemporánea y que pueden ser un soporte para pensar/vivir una sociedad justa, porque “para mantenerse estable, la sociedad necesita un cierto cultivo público del sentimiento” (Nussbaum, 2007, 402). Hasta aquí se ha encontrado que nuestra investigación se integra a la historia de las emociones, pues es un relato de las experiencias vinculadas al espacio y a los

sentimientos místicos en espacios conventuales (McCandless 2022) y coloniales; asimismo, sobre los abacaleros nos hemos enfocado en la vida práctica de las personas antes que en las teorías o sistemas políticos (Torres 2022), porque a través de la empatía encontramos la responsabilidad que tenemos como sociedad. La comunidad de abacaleras y abacaleros nos recuerda la lucha por la justicia social contemporánea. Es decir, la indagación de la vida práctica sí conduce a una reflexión ético-política de la realidad, porque los afectos pertenecen al campo de los valores, pero se originan en la experiencia de la subjetividad y de su consecuente intersubjetividad. Consideramos que la empatía es una vía para discutir nuestras relaciones políticas actuales y entender las diferencias específicas que guardan las creencias religiosas contemporáneas.

Fuentes

Fuentes primarias

Archivo Conventual de las Monjitas Carmelitas. Siglos XVII y XVIII.

Archivo histórico del *Studium Theologicum Franciscanum* "Cardenal Echeverría". Colección Museo del Carmen Alto XVIII, XIX, XX.

Fuentes secundarias

Anónimas, entrevista de Sara Coronel. *Las fibras del Museo del Carmen Alto y los trabajadores abacaleros de Santo Domingo* (19 de noviembre de 2024).

Arendt, Hannah. *El concepto de amor en san Agustín*. Madrid: Ediciones Encuentro, 2001.

Begadon, Cormac, y otros. *British and Irish Religious Orders in Europe, 1560-1800: Conventuals, Mendicants and Monastics in Motion*. United Kingdom: Boydell & Brewer, 2022.

Castro, Erika. *Esclavitud moderna y violación de Derechos Humanos en los trabajadores de Furukawa Plantaciones C.A del Ecuador, en el caso 23571-2019-01605 de Santo Domingo de los Tsáchilas*. Cuenca, Azuay, 27 de Febrero de 2024.

Fanon, Frantz. *Piel negra, máscaras blancas*. Epublibre. Editado por turolero. 2015.

Husserl, Edmund. «Valor de la vida. Valor del mundo. Moralidad (virtud) y felicidad.» *Acta Fenomenológica latinoamericana. Volumen III (Documentos)*. Lima; Morelia: Círculo latinoamericano de Fenomenología, 2009. 789-821.

Ibarra, Hernán. «Organización de asalariados rurales y pequeños productores en zonas de colonización.» En *Políticas estatales y organización popular*, de Hernán Ibarra, 315-356. Quito: Editorial Mendieta, 1985.

Kunzler, Michael. *La liturgia de la iglesia*. Valencia: EDICEP C.B. , 1999.

McCandless, Jessica. «The University of Adelaide.» 2022. https://librarysearch.adelaide.edu.au/discovery/ay?docid=alma9928025610801811&context=L&vid=61ADELAIDE_INST:UOFA&lang=en&search_scope=all&adaptor=Local%20Search%20Engine&tab=Everything&query=any,contains,Mysticism%20and%20Emotional%20Transformati.

Naval, Francisco. *Curso de teología ascética y mística según la doctrina de los grandes maestros san Juan de la Cruz y santa Teresa de Jesús*. Madrid: Editorial Cocusa, 1955.

Nussbaum, Martha. *Las fronteras de la justicia*. Barcelona: Paidós, 2007.

Pacheco, Adriana. *Historia del convento del Carmen Alto*. Quito: Abya-Yala, 2000.

Sacco, Giulio. «The Role of Emotions in the capabilities approach: a critic analysis.» *The Royal Institute of Philosophy* (Cambridge University Press), nº 99 (febrero 2024): 223-245.

Stein, Edith. *Sobre el problema de la empatía*. Madrid: Editorial Trotta, 2004.

Torres, Rossana. «Desarrollo, racismo ambiental y esclavitud moderna en la agroindustria abacalera: el caso de Furukawa C.A. en las provincias de Santo Domingo de los Tsáchilas y Los Ríos, en la costa del Ecuador (Tesis de maestría).» Quito: FLACSO, marzo de 2022.

Viteri, Tamara Estupiñán. *Diccionario básico del comercio colonial quiteño*. Quito: Ediciones del Banco Central del Ecuador, 1997.

Zaldumbide, Leonardo. «Academia.edu.» 29 de Diciembre de 2024. <https://puce-ec.academia.edu/LeonardoZaldumbide>.

